

EL SINDICALISMO

DE LOS TRABAJADORES O CONTRA LOS TRABAJADORES

EL SINDICATO: NUESTRO PRIMER PASO EN LA LUCHA

Sin embargo, aún en el caso en que ese mejoramiento económico-social avanzara a enormes saltos, quedan estancados o paralizados dos importantes aspectos:

El hecho de que, esos mejoramientos, serán concedidos por el patrono en la medida en que no se vean afectados en muy alto grado sus intereses económicos y políticos o sea, siempre y cuando los trabajadores "no se pasen de la raya", raya fijada por los patronos y que impide que las luchas obreras vayan más allá de pobres aumentos salariales.

Por otro lado, el trabajador, de cualquier modo, seguirá siendo un asalariado; dependiendo por lo tanto, de los usureros intereses de los patronos y teniendo que vender su trabajo en las condiciones que ellos quieran.

Pero el sindicato sigue siendo un arma de lucha de los trabajadores.

Cuando en una fábrica se siente la necesidad de dar una pelea en beneficio de los trabajadores, el primer paso debe ser reunirse todos en un sólo frente, cohesionarse y sentir la fuerza y el espíritu de lucha que sólo da la unión; y ese es uno de los papeles más importantes que cumple el sindicato. Nos da nuestra primera experiencia de organización, de lucha organizada. Y nos da también nuestros primeros triunfos.

Una y otra pelea, una y otra lucha, y el pueblo trabajador se va formando organizada y combativamente y a la vez que se van conociendo y se van tomando en la práctica los elementos necesarios para que la organización continúe siempre adelante, se van abriendo también las dos alternativas ineludibles para todo sindicato:

CON LOS TRABAJADORES, O CONTRA ELLOS?

A mitad del camino descubrimos que el sindicato nos "foguea" en la lucha, nos da experiencia, y nos mejora muchas condiciones económicas en el trabajo; pero ahí no paran los intereses del trabajador. Los intereses del trabajador son los intereses de su pueblo; y los intereses del pueblo trabajador no serán defendidos con toda la valentía necesaria, si nos quedamos cortos de vista, luchando únicamente por pequeñas mejoras económicas que aliviarán, aparentemente nuestras condiciones de vida; pero no nos liberarán en definitiva de nuestra situación de explotados asalariados.

Es por eso que no podemos perder de vista la lucha política. El sindicato verdaderamente revolucionario, realmente de la clase trabajadora, debe enfocar sus luchas desde el aspecto político. Los intereses del trabajador son totalmente opuestos a los del patrono; los intereses del pueblo son totalmente opuestos a los de la clase dominante; y las luchas del sindicato serán las luchas del trabajador, las luchas del pueblo, en la medida en que se tenga claro que esa lucha debe ir más allá de las reivindicaciones económicas, y en la medida en que se oriente a las bases en ese sentido:

Las luchas económicas deben ser únicamente un medio táctico para llevar adelante nuestra lucha por la liberación definitiva; nuestra lucha política.

Debemos luchar incansablemente

contra todas aquellas orientaciones que pretenden hacernos olvidar eso. Debemos luchar y denunciar duramente aquellas orientaciones que pretenden taparnos los ojos con las pequeñas concesiones económicas logradas y por lograr. Debemos rechazar, denunciar y desterrar de nuestro sindicato aquellas orientaciones que pretenden transformarnos en débiles organizaciones, conformadas y engañadas con regalos, con pequeñas concesiones. Debemos impedir que se nos convierta en instrumentos de la clase patronal, poniéndonos en contra de nuestros propios compañeros de clase: los trabajadores.

SINDICATO BLANCO: LA CORTINA DE HUMO DE LOS PATRONOS

Denunciar el sindicalismo blanco o patronal. Este debe ser uno de los principales objetivos de todo trabajador.

En momentos en que se debe desarrollar la combatividad y la fuerza de la clase trabajadora organizada, el sindicalismo patronal, escudado en los conceptos de "democracia", de "sindicalismo democrático", encausa las luchas del asalariado con la transacción, con el pacto con la empresa; apagando así el espíritu de lucha y acomodando en la sumisión a aquellos trabajadores que, con esa orientación, acabarán esperando con paciencia bíblica lo que la empresa, de buena gana y por intermedio de esos sindicatos gerenciales, les quiera conceder.

Y en momentos agudos llegarán aún más lejos, poniéndose abiertamente contra los trabajadores; como fue el caso de los compañeros de la Compañía Bananera en la zona sur. Aquí, la central blanca orientó a su sindicato de tal modo que su lucha dejaría de ser la de los trabajadores y pasaría a ser un boicot al movimiento huelguístico, impulsados por la preocupación de defender quien sabe qué egoístas y oscuros intereses, y con el afán de desprestigiar el movimiento, orientado en ese momento por la UTC, sindicato de la Central General de Trabajadores.

Sin embargo, el compromiso con sus compañeros por parte de los trabajadores que en ese momento dirigían el sindicato, los llevó a rechazar esa política anti-obrera y no llevaron a la práctica el plan destructor de los dirigentes de la confederación patronal-democrática porque, como dijeron en la carta de renuncia que enviaron después de la huelga:

ANTES QUE LOS INTERESES DE UNOS CUANTOS, QUE HACIENDO USO DE LAS PALABRAS "SINDICALISMO DEMOCRÁTICO", QUIEREN ESTANCAR LAS LUCHAS DE LOS TRABAJADORES, SIRVIENDO ÚNICAMENTE A SUS PROPIOS INTERESES Y LOS DE LA CLASE PATRONAL; ANTES QUE ESOS BAJOS Y OSCUROS INTERESES, ESTA LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES, LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES EN ABIERTA Y FRANCA PELEA POR SUS PROPIOS E IRRENUNCIABLES INTERESES. Y EN ESTA DURA PELEA DEBEMOS OCUPAR NUESTRO LUGAR: O DEFENDEMOS LOS INTERESES PATRONALES, O DEFENDEMOS NUESTROS INTERESES, O ESTAMOS CON LOS TRABAJADORES, O ESTAMOS CONTRA ELLOS.

automóviles, refrigeradores, radios, casas, etc., despojando de sus bienes a los prisioneros políticos y en beneficio, naturalmente, de los oficiales de las Fuerzas Armadas.

—No sólo son criminales, sino ladrones y corrompidos.

Seguidamente Enríquez se refiere a otra de las maniobras vigentes en la agenda de la dictadura. Socialmente aislados, algunas camarillas castrenses consideran la creación de un partido oficial, una agrupación política pantalla. A este proyecto se añade otro de

corporativización del régimen, encaminando a "institucionalizar" la dictadura. Económicamente fracasados y bajo la presión de la opinión pública mundial, los gorilas chilenos se vuelcan en una aparatosa campaña publicitaria con el propósito, ciertamente inútil, de embellecer su imagen para el consumo externo. Quieren demostrar que en Chile impera un "estado de derecho".

Precisamente para que el mundo conozca la verdad del drama chileno, es que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria envía fuera del país a Edgardo

Enríquez, para denunciar ante el mundo la farsa del llamado "Proceso Bachelet" y las "confesiones" arrancadas mediante las torturas, para que se conozca el nombre de un verdugo uniformado, el coronel Horacio Otaiza, de la Fuerza Aérea de Chile, asesino del general Bachelet y el ex-ministro José Tobá.

Dice Enríquez: —Todo el mundo debe saber que desde marzo se realizan sistemáticamente rastros en los campamentos de los sin casa en Santiago, durante los cuales son allanadas miles de viviendas, detenidos cientos de

pobladores, vejadas y humilladas sus mujeres y golpeados sus hijos. En el campo especializado de Tejas Verdes, cientos de cadáveres vivientes mutilados por las torturas, son llevados de una máquina de tortura a otra.

La crisis de la Junta afecta a su propio seno y composición. Un periodista pregunta a propósito de esas diferencias. Enríquez inicia su respuesta caracterizando al cabecilla de los golpistas.

—Pinochet busca consolidarse recorriendo guarniciones militares y provincias del país. Allí se hace recibir por

FRENTE POLITICO DE LA RESISTENCIA CHILENA

Vivimos un grado de contrarrevolución burguesa que asume la forma de dictadura gorila, que, representando los intereses del imperialismo y la gran burguesía ha abolido las libertades democráticas, ha instaurado en Chile un régimen de super explotación del trabajo y ha reiniciado un proceso de desnacionalización de nuestra economía.

La clase obrera y el pueblo han sido golpeados duramente y puestos en repliegue. Han sido disueltas sus organizaciones y han sido arrancadas a sangre y fuego la mayor parte de sus conquistas en todos los terrenos. El movimiento de masas y la izquierda han sido y son brutalmente reprimidos.

La tarea fundamental es generar un ancho bloque social que desarrolle la lucha contra la dictadura gorila hasta derrocarla. Para ello es necesario unir el conjunto del pueblo en la lucha contra la dictadura y, para ello es necesario a su vez, estratégicamente, alcanzar el máximo grado de unidad posible entre todas las fuerzas políticas de la izquierda y progresistas dispuestas a impulsar la lucha contra la dictadura gorila.

El Frente Político de la Resistencia lo entendemos... como el máximo grado de unidad posible hoy de concretar entre los partidarios de la unidad popular, los sectores del PDC dispuestos a combatir la dictadura y el MIR.

Si su necesidad estratégica es clara, sus ventajas inmediatas y concretas son: la inmediata reanimación y cohesión del movimiento de masas que generaría el fortalecimiento evidente que aparejaría la coordinación y unidad del trabajo de las fuerzas políticas en los distintos terrenos en que ésta se concretará y la multiplicación de la solidaridad internacional.

La plataforma inmediata alrededor de la cual hoy es posible y necesario constituir este frente sería aquella que levantara como objetivos: A) La unidad de todo el pueblo contra la dictadura gorila; B) la lucha por la restauración de las libertades democráticas; C) la defensa del nivel de vida de las masas.

En las actuales condiciones este frente necesariamente deberá constituirse nacional, provincialmente y en especial al nivel comunal y de base.

En el interior del frente político de la resistencia, las organizaciones políticas conservarían su independencia orgánica y de propaganda: la libertad crítica, en los niveles que la alianza por su carácter permita y la posibilidad del estrechamiento de relaciones entre las distintas fuerzas en forma bilateral.

Con el fin de alcanzar la unidad que estamos convencidos es imprescindible para combatir a la dictadura gorila, estamos dispuestos a hacer todos los esfuerzos necesarios.

(Fragmentos de la Pauta de la Unidad propuesta por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en su documento de 17 de febrero)



La clase patronal y sus socios extranjeros promueven el sindicalismo colaborador y sumiso, burocratizado y vendido.



La clase trabajadora necesita de sindicatos combativos, firmes, conscientes de su papel de movilizadores y organizadores en apoyo de las luchas del pueblo por la toma del poder.

El sindicato es una de las armas con que cuenta el trabajador para la defensa de sus intereses.

Debemos, por eso, reforzar al máximo ese bastión obrero, y con ese escudo legal avanzar en la conquista de más y mejores posiciones para la clase

trabajadora. Aumento de salarios, comedores, equipo de trabajo, representación obrera en algunas decisiones, jornadas de trabajo más justas; y muchas otras medidas son pasos importantes en el avance del mejoramiento económico social del trabajador.



Miguel Enríquez, Secretario General del MIR permanece en Chile dirigiendo la lucha clandestina de un partido.

estudiantes primarios acarreados a las calles con banderitas en las manos, emulando así al tristemente célebre "Papá Doc" de Haití. También gusta de hacerse aplaudir por algunos escasos grupos de mujeres de oficiales, en recintos cerrados de ciudades y de cientos de miles de habitantes mientras la prensa, la radio y la televisión del gorilaje hacen prodigios para presentar sus discursos entrecortados y ramplones como piezas oratorias de un

tribuno popular.

—Sectores de la oficialidad joven y media, sub-oficiales y soldados que apoyaron el golpe gorila por disciplina se ven hoy convertidos de "militares profesionales" en esbirros, en policía represiva, en torturadores y en guardianes del enriquecimiento de los empresarios y de la corrupción de los mandos superiores. Entre ellos se extiende el desánimo y la desmoralización agudizando las pugnas internas de las fuerzas armadas chilenas.

Con la desconfianza instalada en su propia entrada, es lógico que la Junta recete de todo y de todos. Enríquez apunta el hecho paradójico de que cómplices del golpe como Eduardo Frei, Patricio Aylwin y el PDC, como Partido, no han podido cosechar la recompensa, que esperaban. Ha tenido que sufrir la "ingratitude" del régimen militar. A partir de esa situación, la Democracia Cristiana (DC), ha pretendido asumir, ante el pueblo, patente de defensora de los intereses populares frente a los crímenes y atropellos de la Junta.

No obstante las tímidas protestas actuales y las respetuosas observaciones críticas a los golpistas reclamando un mayor recato en el "trabajo sucio", en su condición de jefes políticos de la gran

burguesía, estos dirigentes de la Democracia Cristiana comparten con la Junta el interés de clase, el interés de aplastar al pueblo y sus partidos políticos. A juicio del MIR, pretender aliarse con Frei, Aylwin o el PDC como Partido para la lucha contra el gorilaje no puede ser calificado sino como un nuevo desvarío reformista.

—Otra cosa, y muy distinta aclara, son los cristianos progresistas y honestos que militan en el PDC, a los cuales llamamos y no dejaremos de llamar a la acción conjunta contra la dictadura.

En este punto de su exposición general y más adelante respondiendo a las preguntas de la prensa, Enríquez entra a examinar las condiciones creadas por el golpe del 11 de septiembre, la necesidad de desarrollar la guerra popular y los métodos y vías que han de acelerar ese propósito extrayendo las mejores lecciones y experiencias de la dura derrota popular. En tal sentido el MIR fija sus objetivos tácticos inmediatos que se apoyan en tres puntos fundamentales.

A) La constitución del Frente Político de la Resistencia Popular; B) la constitución del Movimiento de Resistencia Popular, entendido como la organización de masas y por la base, del Frente



Bautista Van Showen: dirigente del MIR capturado por los verdugos de Pinochet, se cree fue torturado y asesinado.

Político de la Resistencia y, C) la constitución de los primeros embriones del Ejército Revolucionario del Pueblo, organización militar de la Resistencia.

—Sabemos, dice Enríquez, que no todos los partidos de la izquierda chilena